

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

SIN PAPEL

No habiendo llegado á tiempo el papel de imprimir que teníamos encargado para la tirada de LA OPINION, y no habiéndonos podido surtir en ningún establecimiento de Lorca, por no tener en ellos tampoco, nos vimos privados, ayer, de publicar este periódico.

Nuestros suscriptores, tendrán en cuenta las grandes dificultades que hay, ahora, para la adquisición de papel y nos dispensarán esta falta involuntaria.

In illo tempore...

Han pasado los días consagrados á conmemorar la Pasión y Muerte de Jesús; salvo los divinos oficios, celebrados en las iglesias de esta población, la Semana Santa parece haber perdido, en Lorca, todo lo típico que en otro tiempo la distinguía de otras ciudades españolas.

Las características procesiones, que tanto nombre han dado á nuestro pueblo, en suspenso desde hace cuatro años, parecen definitivamente olvidadas y nada más lejos de la realidad: cuando llegan los días de la Semana Mayor á todos los lorquinos nos acomete una melancólica nostalgia y todos añoramos los días pasados, en que la hermosa fiesta nos ocupaba á todos; todos hacemos proyectos para el día en que vuelvan á realizarse y soñamos en un día hermoso, plétórico de luz, en que la artística cabalgata, con sus guerreros, con sus sátrapas y sus reyes, con sus magnates y sus profetas, con sus ángeles rubios y sus negros demonios, entre batir de alas espumosas, entre cánticos y entre flores, discurre lentamente, al clamor de las músicas, por las calles llenas de gentío.

Este año ni aun la modesta procesión del Resucitado, que jamás fué suprimida, ha recorrido las calles de Lorca; no parece si no que, poco á poco, ha de desaparecer todo lo que imprime fisonomía propia á este pueblo.

Y va siendo ya tiempo de que nos sobrepongamos á nuestra pereza suicida, que laboremos todos por conservar cuanto tenemos digno de alabanza, y que el año que viene los bordados que hacen las señoras de ambos pasos (*azules y blancas*) estén terminados, con el eficaz auxilio de todos los lorquinos; que las hermandades se renueven con prestigiosos elementos; que las autoridades

no desdeñen lo que, si no una fuente de vida, es una fiesta de prestigio y que las famosas procesiones se verifiquen de nuevo.

Convengamos, aunque no lo creamos, así en que no constituyen un medio positivo de ingresos para el país, y aun así y todo celebremos nuestras fiestas: ya que no las miremos con espíritu comercial, veámoslas, al menos, con ojos de poetas, por que nuestras procesiones de Semana Santa eran Arte, Belleza y Cultura....

Y pueden ser algo más.

Mañanita de abril

Mañanita de abril lisonjero,
mañanita de abril reidor,
en su lengua el pintado jilguero
lleva escrita una estrofa de amor.

Una estrofa de amor limpio y puro,
una estrofa de amor sin doblez,
que aprendió encaramado en el muro
del palacio de un antiguo rey.

De un monarca potente, orgulloso,
de un monarca que casi era un dios,
y que siempre enviado, envidioso
escuchaba al jilguero cantor.

Mañanita de abril lisonjero,
mañanita del más bello abril,
la canción del pintado jilguero
ha hecho olvide mi horrendo sufrir.

Fué su lengua de arpados sonidos
el divino, bello talismán
que apagó los talentos rugidos
del diario cruento luchar.

Fué la tregua bendita y amada
que á mi alma le diera el dolor,
añoranza de gloria pasada
y recuerdo de un tiempo mejor...

¡Ah, bendita canción del jilguero!
¡ah, bendita mañana de abril!
que es del alma precioso venero
dulce tregua á mi honrado sufrir!...

Que á mi alma traes el recuerdo
de unos días de grata ilusión,
cuando no sé, si loco ó si cuerdo,
yo creía verdad el amor!...

¡Ah, si nunca muriera en el alma
ese tiempo de dulce soñar!...
¡ah, si nunca robara mi calma
la enervante, infecunda verdad!

¡Ah, si siempre incansable la lira
de sus cuerdas saltara el placer,
é ignorara la odiosa mentira
de la dicha, el amor, la mujer!...

Si en mi oído sonara incesante
la adorable armoniosa canción
del arpado jilguero galante
que envidiara aquel rey, casi Dios!...

¡Ah, si nunca la negra falsía
desterrara mi puro reír!...
¡ah, si todo fuera poesía!...
¡ah, si nunca muriera el abril!...

L. José Oliveros Díaz.

Pedagogía barata

Esto de educar á las nuevas generaciones es cosa más que difícil. Enseñar á leer, escribir y á contar es sencillo, aunque se dé con un discípulo totalmente memo.

Métodos y procedimientos no faltan nunca á un maestro trabajador. Pero cultivar los gérmenes de una moralidad futura; ser escultor de almas, exige una sabiduría singular y un poderoso genio.

Un rasgo de bondad ingénita, un signo de talento ó un impulso de voluntad enérgica y altruista son cosas apenas perceptibles para muchos maestros. Y aun para muchos padres.

Por supuesto que en los padres radica el mal con mayor frecuencia. Cuando envían sus hijos al educador, si éste quiere llevar á efecto su obra, ha de educar negativamente ante la presencia de un sujeto mal dirigido. Y en cuanto vienen las restricciones pretendiendo moldear el carácter del futuro hombre puesto en sus manos, tropieza con la primera rémora: los padres. Los padres, que raramente prestan su apoyo moral, decidido y absoluto á la acción del maestro.

Después, el medio ambiente. Un zascandil cualquiera que en su vida supo sino sembrar patatas—¡y ya es un mérito!—erigido en cacique máximo por sus cuatro cuartos y su amistad política con don Fulano, el diputado de la situación, es un personaje con autoridad sobrada para «baquetear» al maestro, al pobre maestro que, después de veinticinco pares de oposiciones, obtuvo la escuela de Brutalia, y pensó optimista en sacar una generación ilustre de aquella taifa de pollinos...

La escuela, ¡el templo de la educación! el santuario espléndido, digno de un culto... En Brutalia, una pocilga. ¡Ah, y para dotar al maestro de una posición desahogada y como corresponde á la importancia de su sagrado ministerio, tres pesetillas diarias, ahora que van cambiando los tiempos y los gobernantes se preocupan de la cultura patria...

Y es lo que se dirá el desengañado maestro: cierto que la obra educativa es una obra de romanos; que para educar hay que ser sabio ó poco menos y que dedicando todo mi humano valer á desasnar muchachos hago una labor francamente patriótica. Pero ¿quién me ayuda? ¿quién me protege? ¿quién me lo agradece?

Al contrario. Mi tabajo es anulado por cuantos debieran ensalzarlo.

Pues sí. ¡Qué quiere usted! ¿Que á su hijo le enseñe muchas cuentas y mucha ortografía? Ni media palabra. Cuente usted con ello. Y al de usted un poco «de letra» y otro poco de Agricultura...? ¡Sí, hombre! Y al del vecino ciertas nociones de Historia, porque estudiará para militar, ó de latín, porque tiene que ayudar á misa ó de chino, porque piensa viajar el día de mañana por el celeste imperio? Convencido.

Sentimientos, voluntades, corazones, ciudadanos, pa riotas, hombres... ¡oh, es mucha poesía para la Escuela! Y casi, casi pedir golle-rías...

Y el maestro de Brutalia, que al fin y al cabo es un temperamento meridional, termina por decir en un arranque mezcla de despecho, de martirio y de impotencia:

—¿Rechazáis la educación? Pues bien: «enseñaremos» ¡Viva la rutina y abajo mis ideales quijotescos de salvación nacional!

¡No vamos á ser más papistas que el Papa!...

Enrique Noguera.

La belleza matemática

La belleza, decía el sabio alemán Fristech, puede resolverse por una ecuación.

Hubo bellezas que lograron grandes conquistas, mientras otras, pasaron inadvertidas.

Conviene reconocer, no obstante, que el arte exige ciertas reglas ó leyes, en las cuales la estadística recobra sus derechos.

De aquí que si el cuerpo del hombre debe tener, para estar bien proporcionado, ocho veces la altura de la cabeza, el de la mujer no deberá tener más de siete.

Estas subdivisiones deben determinarse del siguiente modo: la primera longitud, desde la parte superior de la cabeza al mentón; la segunda, desde el mentón hasta el pecho; la tercera, desde el pecho hasta el vientre; la cuarta, desde este punto al tronco; la quinta, desde el tronco á la parte media de los muslos; la sexta, desde la parte media de los muslos á la rodilla; la séptima, desde la rodilla hasta la mitad de la pierna; la octava, desde la mitad de la pierna hasta la planta de los pies.

Los pies y las manos también tendrán un pie de longitud, dividido en cuatro partes iguales.

La altura del cuerpo debe tener cinco veces el diámetro y diez veces el largo de la mano.

Abriendo los brazos, la distancia que hay entre las extremidades de los dos dedos mayores, debe ser la de la longitud total del cuerpo.

La cabeza se divide en cuatro partes:

La primera comienza en la cresta de la cabeza y termina en el arranque de los cabellos. La segunda, que es la frente, comprende desde el arranque de los cabellos, hasta la base de la nariz. La tercera constituye la nariz y va desde su nacimiento á la punta. La cuarta, ó sea la cara, va desde la base de la nariz hasta la extremidad del mentón.